

CORBETO, Albert, *Especímenes tipográficos españoles. Catalogación y estudio de las muestras de letras impresas hasta el año 1833*, Madrid, Calambur (Biblioteca Litterae, 23), 2010, 188 págs., ISBN: 978-84-8359-160-4.

“Las muestras de letras de imprenta han sido siempre un material de circulación limitada y restringido básicamente a un ámbito profesional.” Así comienza el autor la presentación de este libro que pretende esclarecer el mundo del diseño de letras en España, dando a luz un material que ha permanecido siempre en el olvido, apenas rescatado por los coleccionistas y bibliófilos: las muestras de letras de imprenta.

La mayor parte de los historiadores dedicados al estudio del libro español, centraron su atención en el estudio de la producción impresa, dejando a un lado otras cuestiones como la del estudio de los tipos, lo que ha provocado que la historia de la tipografía de nuestro país permaneciera desconocida. El impresor norteamericano Daniel B. Updike, con su obra *Printing Types. Their History, Forms and Use*, publicado en 1922, puso en primera línea de investigación estos materiales como herramienta imprescindible para el conocimiento de la tipografía europea, despertando el interés general por las muestras de letras. Como puede suponerse, la publicación de esta libro abrió el camino para la aparición de otras muchas obras de importancia decisiva para el estudio de estas muestras, si bien la única aportación para el caso español lo supondría un trabajo firmado por los máximos especialistas ingleses del momento en la materia, publicado en *The Library*, bajo el título de “A list of type specimens”, en 1942, donde se recogían los muestrarios aparecidos antes de 1800, clasificados geográficamente, señalándose, en caso de conocerse, la ubicación de uno de sus ejemplares. Este fue el primer y último intento, porque hasta ahora no se había realizado ningún esfuerzo por estudiar y catalogar de forma sistemática los especímenes tipográficos impresos en España, tal y como lo hace Albert Corbeto.

No obstante, el futuro en este ámbito parece prometedor, porque además de la excelente herramienta que Corbeto a puesto a nuestra disposición, existen una serie de proyectos recientes que están contribuyendo a la restauración y difusión del patrimonio tipográfico español, poniendo en práctica tipografías digitales de gran calidad que toman como referente modelos del siglo XVIII. Es el caso de la tipología “Pradell”, de Andreu Balius; la “Ibarra Real”, de José M. Ribagorda; la “Peleguer”, de Joseph Patau o las “Espinosa”, “Gil” y “Eudald”, del portugués Mario Feliciano.

No es la primera contribución que Albert Corbeto hace al mundo de la tipografía española. Numerosos son sus trabajos sobre el comercio de tipos de imprenta y la trayectoria de los abridores de punzones españoles activos durante la segunda mitad del siglo XVIII, así como interesantes aportaciones sobre el papel de la mujer en la imprenta. Además, este historiador del arte que actualmente está vinculado profesionalmente a la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, se encuentra preparando su tesis doctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona sobre la historia de la imprenta en España, lo que augura una continuidad a esta tendencia.

Este libro tiene un valor doble. En su amplia introducción, ofrece un estudio del panorama de la producción y comercio de tipos en el período de la imprenta manual,

panorama que completa con la exhaustiva labor de catalogación, una concienzuda muestra de tipos impresos en España hasta 1833. La publicación de las láminas y los índices de localización de ejemplares, así como el índice de punzonistas, fundidores e impresores, lo convierten en una herramienta de gran utilidad para todo aquel que quiera retomar la línea de esta investigación, tan necesaria para completar la visión historiográfica de la imprenta española.

¿Y por qué marcar el punto de corte en 1833? 1833, además de ser el año en que muere Fernando VII, dando lugar a los problemas sucesorios que desembocan en las Guerras Carlistas, es la fecha en la que se publica el último libro de muestras de la Imprenta Real del que se tiene noticias, si bien es cierto que a lo largo del siglo XIX se conservan dos catálogos más utilizados en dicha entidad, ahora con su nueva denominación de Imprenta Nacional. No es casual la elección de un acontecimiento relacionado con este establecimiento para poner un límite al trabajo, sobre todo si consideramos que la Imprenta Real disfrutó, gracias a la protección oficial de la que gozaba, de un papel preponderante en la producción y distribución de tipos de imprenta, y que, en torno a las fechas en las que se publica este último libro de muestras, se manifiesta el fin de la hegemonía de los establecimientos vinculados a la corona en beneficio de las nuevas fundiciones comerciales de propiedad particular.

Como puede verse en el libro, la mayor parte de las muestras que se conservan pertenecen a la segunda mitad del siglo XVIII. En España, durante este periodo, y gracias a las medidas tomadas por unos monarcas interesados en la reactivación de la imprenta, se produce un resurgir que sucede a lo que podríamos considerar como un largo periodo de crisis. La adopción de esta postura tendrá como consecuencia directa una nueva situación de prosperidad cuyos resultados serán perceptibles no sólo a nivel de calidad en la producción de obras, sino en la cesión de la habitual dependencia de los tradicionales centros de exportación de tipos – dependencia que, desgraciadamente, no pudo abandonarse por completo-, despertando con ello la creación tipográfica a nivel local y acabando con la precariedad que había caracterizado al sector.

Si ya de por sí es arduo un trabajo sistemático de recopilación y catalogación, lo es más aún si se trata de un instrumento de naturaleza efímera, como son los catálogos de tipos, concebidos para una circulación limitada y destinados al uso profesional circunscrito al ámbito de la imprenta. Un material de trabajo sin ninguna voluntad de conservación, de manipulación frecuente, que provoca un desgaste considerable del documento y del cual, en muchas ocasiones, no se conoce ni la fecha. Estas hojas, que contienen fragmentos de textos mezclados sin sentido o simples repeticiones en cada cuerpo, ofrecen, sin embargo, datos de gran interés para el conocimiento de la evolución e influencias de la fundición de tipos de imprenta en España.

En definitiva, este libro pone el primer peldaño para la reconstrucción de la historia de la tipografía española, abriendo el camino para que continúe esta –necesaria- línea de investigación que, afortunadamente, ya está cristalizando.

Alba DE LA CRUZ REDONDO
Universidad Complutense de Madrid